



The possibility of an absolute architecture
Autor: Pier Vittorio Aureli
MIT Press, Massachusetts, 2011

La política de la forma arquitectónica.

Notas sobre el libro *The possibility of an absolute architecture*

Fernando Quesada

Profesor titular del Departamento de Proyectos Arquitectónicos
Universidad de Alcalá de Henares

Forma, absoluta, política, ciudad, urbanización



El libro *The Possibility of an Absolute Architecture* ha sido un importante revulsivo en el ámbito académico de habla anglosajona. Avalado por grandes personalidades de la cultura arquitectónica actual, viene calificado por Peter Eisenman en su contraportada como una publicación que, bajo el inocente aspecto de libro de historia de la arquitectura, esconde "un ataque radical a la teoría". Tras este eslogan se esconde una media verdad, porque lo que el libro de Aureli propone es el desmantelamiento de lo que, en los países de habla inglesa, se ha venido en llamar teoría desde los años 80 y sobre todo en los 90, cuando los ámbitos académicos anglosajones han sido tan extraordinariamente permeables a la crítica cultural, la filosofía, la crítica literaria, la geografía o la ciencia, que la arquitectura como tal apenas tenía presencia en los currícula, congresos o publicaciones. Por lo tanto tal ataque lo es hacia la teoría así entendida, presentando en realidad en esa ruptura con un modelo consolidado de escribir teoría ciertos síntomas de continuidad con otra forma de escribir y de hacer arquitectura, que es precisamente la que el libro presenta en su recorrido histórico por una serie de casos. La mayor novedad e interés del libro es que su aparato discursivo proviene enteramente de dos frentes: la historia de la arquitectura (una determinada historia y no cualquiera) y la teoría política, porque la tesis principal del libro es esa posibilidad de re-politizar la forma arquitectónica hoy con el objetivo de superar el estado de agotamiento de la teoría. Al giro pragmático postulado a finales de los 90, y a los discursos post-teóricos y post-políticos que han dominado la academia anglosajona desde aquella fecha, Aureli responde con su propuesta de forma arquitectónica absoluta con una alta dosis de polémica.

Form, absolute, political, city, urbanization



The book *The Possibility of an Absolute Architecture* has been a major shock to the Anglo-speaking academic environment. Backed by relevant personalities of current architectural culture, the book is described by Peter Eisenman in its back cover as a publication under the innocent appearance of another book on the history of architecture, when in reality it hides "a radical attack on theory." After this slogan lies a half-truth, because what Aureli proposes with the book is the dismantling of what, in English-speaking countries, has been called theory since the 80s and especially in the 90s, when the Anglo-saxon academia has been so extraordinarily permeable to cultural criticism, philosophy, literary criticism, geography or science, that architecture as such had little presence in the curricula, conferences and publications. But what is under attack in this book is theory understood in that way, and what it is actually presented is indeed a break with such consolidated type of theory, still maintaining certain symptoms of continuity with other forms of writing and making architecture, which is precisely what the book introduces in its historical journey through a series of cases. Most novelty and interest of the book is that its discursive apparatus is entirely built up on two methodological sources: the history of architecture (a particular history and not any) and political theory, since the book's main thesis is the possibility of re-politicizing architectural form today with the aim of overcoming the depleted state of recent architectural theory. Responding to the postulate of the pragmatic turn in the late 90s, and to post-theoretical and post-political discourses, which have dominated Anglo-saxon academia since then, Aureli proposes absolute architectural form with a high degree of controversy.

El denso itinerario intelectual del arquitecto y profesor Pier Vittorio Aureli está puntuado por una serie de figuras muy destacadas del ámbito internacional de la cultura arquitectónica de élite. Esta constelación de personalidades alrededor de su trabajo puede ayudar a ubicar parte de su discurso. En Venecia y a principios de los 90 fue alumno de Manfredo Tafuri, que por aquellos años previos a su precipitada muerte en 1994 impartía sus últimas clases alrededor de Leon Battista Alberti, al que presentaba como un intelectual-arquitecto de extraordinaria importancia para su *Ricerca del Rinascimento*. En el *Berlage Institute* de Rotterdam Aureli se aproximó a Elia Zenghelis, que desde entonces fue uno de sus mentores más entusiastas. En los Estados Unidos a Peter Eisenman y a Joan Ockman, con quien colaboró estrechamente en la labor editorial del *Buell Temple* de la

Universidad de Columbia con la edición de la serie FORuM books, incluso publicando en esa serie su anterior libro, llamado *The Project of Autonomy, Politics and Architecture within and against Capitalism*, en 2008. Finalmente, gracias a su experiencia americana y a su intensa labor en el Berlage, primero como estudiante e inmediatamente después como docente de proyectos y responsable de un atractivo programa de doctorado llamado *The City as a Project*, Brett Steele, actual director del AA de Londres, pone su punto de mira en su trabajo, llevándole a la capital inglesa para impartir clases en una *Unit* y para organizar parte del programa de doctorado una vez que el Berlage cambia de sede una vez más, migrando a Delft en el pasado año y cambiando su orientación docente. Su trabajo como arquitecto le lleva a fundar el estudio Dogma en 2002, junto a Marino Tattara, una plataforma desde la que pone en práctica mediante la participación en concursos su discurso arquitectónico, que ha recibido una atención considerable en los medios de difusión internacionales.

Este es en parte el contexto disciplinar en que Aureli se forma y madura su propio proyecto, en parte recogido en este libro *The Possibility of an Absolute Architecture*. El resto, lo otro, proviene completamente de una serie de intereses propios de este autor, que son precisamente los que le separan drásticamente de esta constelación y los que le dan una voz propia de extraordinaria potencia. La oportunidad de este libro y del discurso de Aureli, sin embargo, no procede de una vocación épica, o al menos no de modo sustancial o arívoco, sino de una postura de agonismo en relación con la cultura arquitectónica en la que maduró él mismo.

Uno de los principales referentes del libro de Aureli es Karl Schmidt, que en su fundamental estudio *El Concepto de lo Político*, de 1932, definió lo político como categoría espacial-existencial concreta, es decir como adjetivo y no como sustantivo, la escurridiza política. Para Schmidt lo político categorial surge necesariamente de una dialéctica específica amigo-enemigo, que por tanto necesita del concepto espacial de límite.

La tesis principal del libro de Aureli se presenta ya en la primera página de la introducción: el término absoluto referido a la arquitectura no se relaciona ni a una supuesta pureza formal ni a una posible autonomía de la forma, sino a una condición de absoluta separación de la forma arquitectónica respecto a su otro-enemigo, que no es sino el espacio urbano entendido como urbanización, es decir una forma de organización y de gobernanza totalizadora como encarnación del capital. Aureli indica que “la propia condición de la forma arquitectónica es separar y ser separada”, proponiendo con ello un modelo de ciudad compuesto por partes diferentes y claramente separadas. Aureli proyecta la condición política de la idea de límite tal y como la emplea Schmidt sobre la forma arquitectónica en su relación de agonismo con el espacio urbano, en paralelo a como, en la teoría política de Schmidt, lo político como posibilidad se produce cuando existe un espacio de conflicto entre el amigo y el enemigo, y por tanto la necesidad de paz debido al riesgo permanente de tal conflicto.

Una de las formas de entender lo político que criticó Schmidt fue precisamente la inclusividad liberal que, bajo presupuestos meramente económicos o sociales, proponía un pluralismo que sustituye el conflicto por la competitividad (económica) o por el diálogo y la retórica (social). Para Schmidt, ambas formas de gobernanza están despolitizadas por definición. Análogamente, para Aureli, solo desde un entendimiento de la forma arquitectónica como absoluta, en el sentido de separar y ser separada de lo urbano, puede hablarse de forma política en arquitectura.

Por tanto para Aureli queda bien claro qué es el enemigo, es la idea de urbanización desarrollada por Ildefonso Cerdá, aunque presente en la historia de la arquitectura desde la Roma Imperial, que sustituyó la polis griega por la *urbs*. Con ello la vieja ciudad auto-contenida y su régimen político de la ciudad-estado fue sustituida por un paradigma urbano completamente nuevo basado en la expansión y el desarrollo idealmente infinitos, es decir por una forma política basada en la acumulación de capital. La “dimensión política de

coexistencia (la ciudad)” se ve subsumida en “la lógica económica de la administración social (urbanización)”. Y el proyecto de una ciudad hecha de partes, de arquitecturas absolutas, pretende restablecer “el sentido de la ciudad como el lugar de una confrontación política y una recomposición de partes”. Así, frente a proyectos urbanos que son una aporía de esa idea de urbanización, como la retícula de Cerdá, la *Hochhausstadt* (ciudad vertical) de Ludwig Hilberseimer o la *No-Stop City* de Archizoom, Aureli propone dos contrafiguras relativamente recientes en la historia: los prismas asemánticos de Mies van der Rohe y la ciudad archipiélago de Oswald Mathias Ungers en colaboración con Rem Koolhaas, así como otros tres que pertenecen a momentos clave de la historia: la geopolítica de las villas de Andrea Palladio, la *Instauratio Urbis* de Giovanni Battista Piranesi y la arquitectura como estado de excepción de Étienne-Louis Boullée. La selección de casos es subjetiva y personal (“son los arquitectos que me gustan”, afirma Aureli), lo que permite que la tesis se sitúe y planee sobre los casos, y no a la inversa.

De Mies resalta, más allá de la lectura tafuriana de partida del Seagram como encarnación de aquella famosa frase de Karl Kraus (¡Quien tenga algo que decir que dé un paso al frente y calle!), su empleo constante del plinto para establecer una condición de separación topográfica respecto a la ciudad y poder levantar sus lujosas y mudas cortinas de bronce y cristal. Así, sería la perfecta encarnación arquitectónica de su más afilado enemigo: una ciudad de prismas negros sobre plintos, la de Hilberseimer, que es su otro.

De Ungers menciona Aureli su teoría de la ciudad dialéctica y la ciudad archipiélago, solo materializable en el malogrado sueño del Berlín anterior a la demolición del muro en 1989, un acontecimiento que, visto ahora y desde las premisas de este libro, acabó con la posibilidad de repolitizar esa ciudad y con ello, podría decirse, repolitizar el espacio urbano europeo en su totalidad. El Berlín archipiélago de Ungers, claramente inspirado en el Berlín de Schinkel, habría permitido lo que hoy esa ciudad ve ausente, espacios intermedios al voraz flujo financiero.

Las lecturas de Palladio, Piranesi y Boullée son muy personales y por ello discutibles. El tratamiento que Aureli da a estos tres casos de estudio no es el mismo que reciben los demás protagonistas de su ambiciosa gran narrativa: Mies, Hilberseimer, Archizoom, Koolhaas y Ungers. Estos últimos son tratados con mayor rigor historiográfico que los tres anteriores, y por tanto presentan mayor impecabilidad, así como una deuda mucho menor con otros análisis, y con ello una mayor originalidad y por tanto un menor riesgo.

La lectura de Palladio es abiertamente tafuriana y arremete, no por casualidad, contra las interpretaciones anglosajonas, en concreto las de Rudolf Wittkower y Colin Rowe. El Palladio de Aureli utiliza los órdenes clásicos, el lenguaje, como herramienta política urbana e incluso como *doxa*, delimitando islas clásicas en el confuso espacio medieval de Vicenza con la Basílica o de Venecia con su proyecto para el puente de Rialto. Las villas, siguiendo las lecturas de James Ackerman o de Franco Barbieri, se analizan como proyectos claramente site-specific, es decir como formas concretas no ideales, frente a los análisis de Wittkower y Rowe, relacionando su lenguaje con el giro económico y político de la región lagunar en esa época. Esta lectura geopolítica de la villa como forma constata el paso de una economía acumulativa financiera y comercial ligada a la laguna, perfectamente encarnada en el espacio urbano medieval de la isla-ciudad, a una economía de desaceleración que vuelve las espaldas al agua y se reubica en *terra ferma* y en la agricultura, manteniendo con el paisaje productivo una clara relación de agonismo.

Resulta cuanto menos curioso, o abierto a un debate de máximo interés, que la misma herramienta que hace posible leer la arquitectura de Palladio en clave política –su empleo del lenguaje y de los órdenes– sea precisamente, en una lectura en reverso, lo que permite tratar a Boullée como arquitecto político. Boullée prefería los muros desnudos sin pilastras o las pantallas *peep-show* de columnas frente al uso de los órdenes, una vez que el debate francés sobre los órdenes concluyó a favor de la aceptación del lenguaje clásico

como una mera convención cultural en la *querelle* frente a la idea del lenguaje de los órdenes como *doxa*. Así pues, Boullée aparece en este libro como un crítico *avant-la-lettre* del historicismo, de la metrópolis ingenieril o del *management* y del inclusivismo lingüístico que caracterizó la arquitectura del siglo XIX y que determinó, mediante los debates sobre el estilo y la polémica decimonónica entre ingenieros y arquitectos, un marco específico para la aparición de la arquitectura moderna. Esta hábil maniobra de Aureli es clave para dar credibilidad a su proyecto, aunque peque de una ausencia de rigor historiográfico que Aureli sabe manejar con plena soltura, sabiendo perfectamente lo que hace y por tanto, incurriendo en una oportuna y sofisticada forma de “crítica operativa”, según la definición que dió Tafuri en *Teorie e Historia della Architettura*.

Por su parte, Piranesi aparece en este libro como un crítico críptico de la Roma de Nolli, proponiendo con su *Scenographia* y su *Ichonographia* del Campo Marzio romano dos estampas de un posible proyecto urbano para Roma. Si Nolli en su famoso plano retrata Roma como textura continua, por usar el término empleado por Colin Rowe en *Collage City*, en el que la ciudad es un continuo construido, un poché urbano, puntuado por vacíos y vías de circulación y flujo, Piranesi dibuja otra Roma posible haciendo uso de la llamada *Instauratio Urbis*, es decir, reconstruyendo los monumentos de la Antigüedad gracias a los métodos de control topográfico usados por Nolli en su propio trabajo, y ofreciendo una posible visión de Roma que, lejos de ser mera erudición de anticuario, podría convertirse en proyecto: la ciudad de islas claramente separadas. Tanto Nolli como el urbanismo barroco de los papas hicieron uso de esa misma técnica erudita, pero con fines opuestos a los de Piranesi. La Roma de Nolli marca un destino para la ciudad como textura urbana continua, mientras que la de Piranesi propone la posibilidad de una Roma hecha de partes en conflicto, de islas arquitectónicas o de formas absolutas en relación que no permiten una textura que las incorpore o las incluya en forma alguna de totalización, manteniendo así por tanto la posibilidad de forma para la arquitectura.

Una de las claves para la posibilidad de la condición absoluta en el atractivo proyecto intelectual de Aureli, como ya se ha dicho, es que al proponerse lo formal como un problema arquitectónico central de límites y no la forma como entidad autosuficiente, lo formal es por definición relacional e implica una relación de agonismo político con su otro. La definición que proporciona Aureli de forma absoluta es muy similar a la que, enfrentado al mismo problema y con otro vocabulario, dio Wilhelm Worringer de la forma abstracta en 1907. Cuando Worringer se enfrentó al predominio de las teorías de la empatía, de las técnicas del impresionismo y de la percepción metropolitana moderna, mediada por todo tipo de nuevas técnicas, desarrolló su fórmula de la forma abstracta. Ante el miedo al espacio, un rasgo compartido por el hombre primitivo incapaz de comprender la complejidad de lo natural y el hombre moderno incapaz de hacer lo propio con el medio artificial, ambos desarrollaron la abstracción como mecanismo estético-político de defensa, produciendo formas abstractas-absolutas arrancadas del medio. Ante una forma de empatía totalizante contemporánea claramente sospechosa de contratos dudosos con la equiparación de ciudad y acumulación o expansión de los media, el paisaje, los flujos, transmutada en el “metabolismo cognitivo, ejemplificado por términos tales como mutación, transurbanismo, postmetrópolis, ciudades en transición, ciudades en movimiento”, la tesis de Aureli resulta de una oportunidad crítica incuestionable.

En la presentación de este libro en el AA el 17 de marzo de 2011, Brett Steele trazó una semblanza intelectual del autor, relatando dos anécdotas que son de mayor importancia de lo que parece. Algunos años antes, relataba Steele, acudió al Berlage invitado a participar en una sesión organizada por Hani Rashid, en la que Aureli leyó un manifiesto contra *Photoshop*. Poco tiempo después Steele volvió para participar como jurado en la sesión crítica de proyectos finales del profesor Elia Zenghelis, que presentó a Aureli como el mejor estudiante que jamás tuvo, ante la presencia de otro invitado de excepción, Rem Koolhaas, sentado en primera fila y, como es sabido, alumno de Zenghelis en el AA a finales de los 60 y primeros 70 y

posterior colaborador con la fundación de OMA. El título de este libro no engaña a nadie, se trata nada más y nada menos de ver si la posibilidad de una arquitectura absoluta puede existir.

●○
FORMA
ABSOLUTA
POLÍTICA
CIUDAD
URBANIZACIÓN